

demás son terceros, reproducidos en series indefinidas.

El número admite en oposición á este procedimiento progresivo (de multiplicación) un procedimiento regresivo (de división).

Comienza éste en la *resta*, como división de primer grado, para llegar al segundo grado (raíz cuadrada) y acaba en el tercer grado (raíz cúbica), pasando luego á serie indefinida de cubaciones sucesivas.

Las aplicaciones del Algebra á la Geometría esclarecen lógicamente las relaciones propias del contenido en los procedimientos matemáticos, sometidas al tipo del pensamiento viviente.

El mismo pensamiento viviente, que ha de servir de tipo á todo cuanto alcance el saber humano, es algo superior al saber mismo, á la autonomía absoluta, con que se imponen en la práctica fenómenos, leyes y funciones, ignoradas invenciblemente en su *totalidad absoluta*, por el pensamiento mismo que las impone en la parte, siempre escasa, en que le es posible vencer aquello mismo que en totalidad es invencible.

Nutrición, voz derivada del latín.—Función que media entre lo cósmico y lo acósmico.

La Naturaleza inorgánica (cósmica) en su representación más elevada, es el ciclo astronómico, el cual se realiza continuamente, sin abrirse para circular íntimamente con el vacío correlativo, que le sirve de fondo indefinido.

El ser vegetativo respira ya á su

modo lo indefinido, abriéndose activamente *dentro* del cosmos definido, que resulta entonces pasivo, una comunicación con lo indefinido, que toma entonces el carácter de *sujeto* en oposición al *objeto* externo; y se nutre por asimilación y desasimilación de lo indefinido respecto de lo definido y viceversa.

El cosmos, relativamente pasivo, del animal, es el ser vegetativo, y el del hombre, el animal.

Tres funciones elementales hacen la vida animal; y una función común (la de pensar) hace la vida en general.

El pensamiento, que en particular se halla encargado de la función respiratoria común, la ejercita sobre la base de las nutriciones vegetativa y animal, y de la nutrición propia, formada de ideas, de formas, de experiencia interna, relacionada con la experiencia exterior ó fenomenal.

Nyaye (sistema).—Método dialéctico, que se supone consignado antes de la cultura griega, comparándole con el silogístico de Aristóteles; pero que dista mucho de ofrecer idéntica estructura.

Los rasgos más generales y fundamentales del pensamiento han de aparecer indispensablemente en toda obra humana, y más en las relativas al pensamiento mismo; pero debe contarse siempre con la distinción de los tipos, suministrados por cada ser humano; y sobre todo con lo que es propio de las edades sucesivas de la humanidad, figurando en la colectividad como figura en cada individuo.

O

O.—Parte de la oración que hace oficio gramatical de conjunción y de interjección.

Más bien debiera llamársela disyunción, carácter que comparte por eufemismo con la u.

Como interjección expresa, según el tono de la voz, sentimientos placenteros ó dolorosos.

Su forma es la de la curva cerrada, la sintética, que cuadra muy bien al concepto de interjección.

Toda la vida es á manera de una *interjección*, en el intervalo que media entre lo definido y lo indefinido, entre el espacio y el tiempo: un ciclo (círculo) en el tiempo con todas sus consecuencias.

Oasis, vocablo de origen egipcio.—En el desierto de la vida se encuentran de cuando en cuando oasis que embelesan. Los de la vida ideal son más á menudo superiores á los otros en encanto y siempre en categoría.

Lo ideal, bien explotado, nos ofrece en lontananza perspectivas halagüeñas, en las que procede confiar; porque si en la vida real las perdemos

por un lado, nos las devuelven por otro la religión y la moral.

Obcecación, de ciego.—Ceguera del pensamiento relativamente á la totalidad ó á parte de sus funciones.

Se asienta que la obcecación atenúa la responsabilidad en un hecho moralmente reprobado; y en efecto, es así, no porque haya en el hombre una responsabilidad absoluta y *esencial*, atenuable sólo por *accidentes*; sino porque la responsabilidad es siempre *relativa* á las condiciones todas que intervienen en cada caso particular.

Obedecer, del latín *ob*, delante, y *audire*, oír.—Función pasiva, contrapuesta necesariamente á la activa: *mandar*.

Sólo puede dudar de la legitimidad que atribuye el pensamiento á su función de mandar libremente, quien dude también de que haya quien obedezca.

Si la relación en todo es necesaria, tan necesario, en general, es el mandato como la obediencia correlativa.

Obediencia, del latín *ob-audire*,

sumisión á voz ajena.—La obediencia es *debida* á la ley, y puede prestarla ó negarla el individuo en uso de su libertad; no porque la ley en absoluto conceda tal licencia, sino porque ella misma implica libertad, como coeficiente indispensable de la función común.

Para que la ley moral tenga derecho á ser obedecida, no se necesita que le asista la *objetividad* por algunos pretendida, ni es obstáculo el carácter subjetivo que le presta el individuo en quien aparece. Basta que sea una ley categórica moral, dada *à priori* como las demás categorías de la razón. Su condición *imperativa* no significa más ni menos que un *modo práctico* de ser respecto de los fenómenos de la experiencia; no de otra suerte que las categorías lógicas un *modo* teórico de ser la ley respecto de los fenómenos mismos.

Objeción, de objeto.—Función del que *objeta*.

Objetar es oponerse en forma negativa á la afirmación hecha por un sujeto.

El sujeto se propone *deshacer* las objeciones, como deshace el tiempo lo hecho en el espacio.

La objeción es como la masa corpórea, cuya intervención pasiva destruye á veces la actividad autónoma de un viviente.

Objetivar.—Función que se limita á representar uno de sus dos polos necesarios.

Objetivarse á sí mismo como objeto (vegetar).

Objetivarse el sujeto como sujeto (sentir).

Objetivarse el sujeto como sujeto y como objeto (sentir y conocer: sentimiento y reflexión).

Objetivarse el sujeto como sujeto

y como objeto ideal, universal (simbolizar un sujeto objetivado y subjetivado en serie prolongada más allá de lo conocido y cognoscible humanamente: simbolizar á Dios).

Al simbolismo de Dios agrega el ser humano que simboliza á Dios; el complemento de la fe proporcionado por el sentimiento á su correlativa reflexión.

Objetividad.—Se divide en exterior é interior, inicial y final.

La objetividad inicial es la de los sentidos; la final es la de la inteligencia.

La conformidad entre ambas por mutua transacción es el *bien*.

La objetividad del sujeto, es ley para el objeto exterior; la del objeto exterior, es fenómeno para el sujeto. La objetividad de ambos en relación común con lo indefinido, es la función de dos extremos, cuya consonancia aparece como *bien* y su disonancia como *mal*.

Objeto, del latín *ob-jectus*, echado fuera.—Lo positivo y exterior contrapuesto á lo negativo é interior en la función común.

Se habla mucho de lo positivo y lo objetivo sin tener en cuenta que semejante tesis necesita, para ser algo, la antítesis: negativo y subjetivo.

La violencia que hace lo objetivo al sentimiento y al pensamiento le permite conquistar sin resistencia los terrenos que invade. No por eso se invalida el derecho de lo subjetivo, que tarde ó temprano vendrá á hacerse respetar.

Beneficiosa es en grado sumo la intervención del objeto. Sin ella, ni se nutre, ni se constituye la función de pensar; pero un exceso de objetividad mata por hartura y sofocación, lo mis-

mo, que falto de objeto, muere el sujeto por inanición.

Objeto subjetivado.—Es el correlativo de sujeto objetivado.

Objeto ob-yecto, echado encima.

Sujeto sub-yecto, echado debajo.

Así como no hay encima sin debajo, ni debajo sin encima, no se concibe sujeto no objetivado, ni objeto no subjetivado. El primero representa la faz cualitativa de las cosas, el segundo la faz cuantitativa.

La substancia de las escuelas no debería concebirse sin la insubstancia (insubsistencia), que tiene por *encima* si se la considera por *debajo*.

Para subsanar este error, se ha apelado á dos substancias, material y espiritual.

Error sobre error.

Obligación, del latín *ob*, en torno y *ligare* ligar, sujetar á la ley.—Dependencia legal.

Las leyes eternas obligan necesariamente, las convencionales obligan mientras subsisten. Respecto de ellas, en tanto estamos obligados, en cuanto nos comprometemos personal ó colectivamente.

Obra, del sanscrito *apas*, actividad.—La función artística; ejercicio de la vida consciente, modificando la Naturaleza inorgánica. Los animales, y entre ellos el hombre, obran instintivamente; el hombre obra además racionalmente; el vegetal no obra artísticamente fuera de su propio organismo, su obra externa es mecánica y físico-química.

Obscuridad, vocablo derivado del latín.—La falta de luz se aplica á la inteligencia lo mismo que á la Naturaleza, y así como en ésta hay relativa obscuridad, que templada la luz y alterna con ella; así en el pensamiento hay una obscuridad relativa,

con la cual debe contarse, para caminar tropezando menos dentro de sus ámbitos.

Observación, del latín *ob*, delante, y *servare*, guardar.—Experiencia en que interviene activamente la voluntad.

El que experimenta los accidentes de su *vida* sin proponerse experimentarlos, no los somete de paso á ley. Su práctica es inconsciente de sí propia. El que los va sometiendo á *sus* leyes lógicas, haya ó no clasificado estas leyes con la posible claridad, *observa* y experimenta conscientemente en general. El que además prepara los sucesos, de manera que se haga precisa la intervención de causas determinadas, *experimenta conscientemente en general y en particular*.

Observar, del latín *ob*, delante, y *servare*, guardar.—Se observa guardando objetos en la representación de un individuo.

Tal es la experiencia externa; mas sin perjuicio de la representación de objetos exteriores, el individuo se objetiva, se hace á sí propio, en una función de experiencia interna, que por el momento apenas se siente.

Cuando se experimenta sólo exteriormente, el individuo se *conserva* (*guardado* dentro de sí propio), y experimentándose á sí mismo, enfrente de toda experiencia externa, aunque no lo entienda así en aquel momento.

Hay, en efecto, análisis larvada del pensamiento por sí propio, donde se creía analizar sólo exteriormente; y construcción de una síntesis teórica larvada, donde se creía haber construido simplemente una síntesis práctica.

El hombre observa este doble aspecto de la función de observar y experimentar, cuando observa su propio

pensamiento en correlación con lo pensado. (*Nosce te ipsum*).

Obsesión, del latín *ob*, delante, y *cedere*, sentarse.—Predominio de algo imaginario, que dificulta el ordenado ejercicio del pensamiento.

La idea á que se atribuye la obsesión, invita á obrar en algún sentido opuesto á la lógica ó á la moral, y por eso ha solido la superstición atribuir la al diablo.

Es la obsesión un principio de locura, ó desequilibrio al menos en el orden del pensamiento calificado como normal.

Ocampo (Guillermo), filósofo nominalista del siglo XIV y precursor de Lutero.

En sus escritos separó radicalmente la razón de la fe. Sin perjuicio de ésta, dijo que los universales no tienen realidad, ni en los objetos ni en el espíritu divino; son puras abstracciones del espíritu humano, significadas por palabras: *conceptus mentis significans univoce plura singularia*.

Ocampo y los demás nominalistas admitían sólo *objetos exteriores* (realidades). Mas, ¿no hay también objetos interiores? Al hacer, al querer *algo*, ¿no es este *algo* un objeto *realizado* interiormente, que nos proponemos realizar exteriormente?

Admitase, en buen hora, distinción entre ambas esferas objetivas: la exterior y la interior, la positiva y la negativa, la que llamamos real y la ideal; mas no neguemos la identidad en el concepto genérico de objetividad, á una ni á otra especie de las comprendidas en el género, reduciendo violentamente la palabra humana á un *sonido*, falto de relación adecuada *particular* con el sujeto pensante.

Si el objeto interno resulta así dotado de una objetividad simplemente

relativa, no se la menosprecie por eso; puesto que relativa es también, y con mayor motivo, la objetividad del objeto externo.

Ocasión, del latín *ob*, delante, y *casus*, caso.—La ocasión (*obcasión*) es, en rigor, causa objetiva, contrapuesta á causa subjetiva.

Úsase esta palabra, para significar la objetividad de la causa, no relacionada con objeto alguno particular, sino como objetividad concebida en general, y atribuída vagamente á las circunstancias ó condiciones del caso.

Como la causa objetiva no se concibe en forma de ley libremente constituida, sino de necesidad contrapuesta á la libertad causal; si la experiencia no proporciona una causa particular en el acto de buscarla, se atribuye á *casualidad*, subsanable siempre; y entre tanto se relega la responsabilidad, digámoslo así, de lo *ocurrido*, á las intervenciones desconocidas por el momento que hayan *concurrido* en el suceso de que se trata.

Océano, del sanscrito *açayana*, el que rodea al mundo.—Receptáculo máximo del agua en nuestro planeta. Es como el corazón de la tierra, sin que le falten sus correspondientes pulsaciones.

No late, sin embargo, el Océano, por causa íntima encerrada en su propio ser, sino por impulso exterior extraño á su ser.

Oculto, del latín *ob* y *colere*, cubrir.—Lo que no está á la vista, sino *detrás* de lo que se ve.

Las cosas se ocultan en el espacio y en el tiempo.

Lo que se oculta en el espacio, se puede encontrar, si es, en efecto, una parte de él.

Lo que se oculta en el tiempo, pasó definitivamente ó no ha pasado aún

no *está* oculto en parte alguna.

No se habla, pues, rectamente, cuando se suponen cosas ocultas en el tiempo. Aquí no se oculta nada sino lo que el hombre arbitrariamente se oculta á sí propio, ó á los demás.

Averiguar lo que se supone oculto en el tiempo, se reduce: á recordarlo si alguna vez lo hemos sentido; suponerlo posible, esperar que se realice, si es un suceso particular; ó afanarse inútilmente por dominar la ignorancia necesaria dentro de un orden genérico de sucesos.

Ocurrencia, del latín *ob*, delante, y *currere*, correr.

Hay en la Naturaleza ocurrencias imprevistas. Las tienen los hombres y aun los animales, y al calificarlas así, se alude á la espontaneidad relativa con que aparecen.

Odio, del griego *odysò*, enojarse.—Pasión aversiva, opuesta al amor.

La repulsión eléctrica es el símbolo del odio en la vida consciente.

Todas las tendencias pasionales son modos muy variados del amor ó del odio; así como los estados pasionales diversifican de mil maneras la satisfacción y el descontento, el placer y el dolor.

Oficiar, de oficio.—Ejecutar un oficio.

Oficiar equivale á funcionar. Sin oficio, sin práctica, no hay teoría posible.

La teoría es lo que la hace la práctica. La práctica hace libremente lo que le impone la teoría.

Todo ha de tener su oficio, ser útil para algo.

La libertad es una *suposición*; pero una suposición necesaria. Si no se la supusiera, se supondría todo determinado, y una vez determinado todo, nada quedaría determinable. Habría

venido el fin absoluto de la vida y de los tiempos presente, pasado y futuro.

Oficio, del latín *ob*, delante, y *facere*, hacer.—Especialidad del trabajo dirigida por el pensamiento.

El trabajo es la función práctica del pensamiento, ya dentro de sí propio, ya además, en sus relaciones con la naturaleza exterior; y el oficio es simplemente la especie del trabajo.

Oír, del griego *áide*, voz.—Sentir como sonido la función mecánica de las ondulaciones del aire, y de otros movimientos exteriores.

Es el oído la función viviente sensitiva, relacionada con lo dinámico (práctica), en la Naturaleza; función del orden matemático; así como la visión oficia como cualitativa, á manera de lógica externa (lógica formal ó simplemente teórica).

Oír y ver íntimos (sentir), humano y divino.—Todo el mundo oye y ve idealmente la palabra divina, en sonido y en letra escrita en su conciencia; pero este modo humano, lejos de ser *claro* en absoluto, es siempre en absoluto lo más oscuro á que alcanza el pensamiento.

Aun dentro del estadio humano reina siempre obscuridad relativa, en todo lo que se ve y se oye dentro de la conciencia, es decir, de la ciencia; luz teórica que acompaña á la práctica; reproductora por su parte de los acontecimientos en el tiempo, constituyendo á manera de un eco de la ignorancia, ó polo negativo de todo saber.

Tantas y tan sutiles relaciones ofrece, analizada con finísimo escalpelo, la función del pensamiento, madre común de las leyes y las funciones que constituyen su *función activa*, en correlación con la pasividad del mundo fenomenal.

La pasividad es propia de lo pasado, y lo pasado accesible en mayor ó menor parte á la conservación histórica en los archivos del pensamiento, se contraponen al porvenir inaccesible *en absoluto* á toda anticipación teórica absoluta, y accesible sólo, en *relación* con los hechos consumados, al cálculo de las probabilidades.

Ojo, del sanscrito *aksas*, de *aks*, penetrar.—Órgano de la visión.

La función de ver no se realiza en el ojo, ni aun en el centro cerebral.

Ninguna función sensitiva se encierra dentro de los límites delo definido como cuerpo en la Naturaleza; mas los órganos de la audición y la visión, representan especialmente la generalidad de la función de sentir, que particulariza el tacto en sus tres formas, olfato, gusto y tacto, propiamente dicho.

El órgano ocular tiene condiciones que coinciden con las de la producción luminosa en la Naturaleza: la transparencia y la conformación conveniente, y, sin embargo, todo ello no basta para ver. Es preciso que el animal esté despierto y fije su atención; esto es, que coopere activamente al ejercicio funcional.

Sin tal cooperación, aunque se forme la imagen en la retina, producción meramente física, el sujeto no verá.

Ann dadas las condiciones orgánicas, pueden sobrevenir eclipses parciales de la función sensitiva, que la desvanezcan transitoriamente en todo ó en parte. Un sujeto distraído en profundas cavilaciones, ni ve ni oye lo que tiene al alcance de sus sentidos corporales.

Menos ve ni oye el animal dormido, aunque tenga los ojos abiertos.

Olfato, del latín *odor*, olor, y *fa-*

cere, hacer.—El oído y la vista son sentidos de lo relativamente indefinido. El olfato, el gusto y el tacto son sentidos de lo relativamente definido: como gaseoso, como líquido, ó como sólido. Los órganos especiales de estos sentidos figuran también en el organismo, en el orden de aquello á que corresponden: la nariz alta como la atmósfera, las manos bajas como la tierra, la boca y el paladar en medio como el agua.

El olfato coincide con el aparato respiratorio, lindando con lo indefinido; al cual, por encima de todo, y aun de la misma respiración corpórea, simbolizan orgánicamente el ojo y el oído.

Olvido, del latín *obliviosus*.—Eliminación ideal, análoga á la eliminación real (desasimilación), del cuerpo vegetativo, y á lo que pasa continuamente de ser á no ser en el mundo inorgánico.

El cuerpo intelectual se conserva en la memoria; pero su conservación es limitada en cada conciencia particular y siempre *puede* faltar. Verdad es que siempre se *puede* también recordar lo olvidado, y esto al cabo es un consuelo, mientras vive la conciencia en que radica el poder de recordar.

Algo hay que nadie ha aprendido todavía, y mucho que, aunque aprendido, se ha olvidado ya. Prescindiendo de lo no aprendido, aun lo olvidado por todos en la serie de los tiempos ¿quién lo recordará? No será ciertamente un hombre, un individuo, cuya función de sí propio no se extiende en manera alguna á resucitar lo que para él y para todos murió ya.

¿Se contestará acaso que Dios? Pero el hombre no es Dios, ni le comprende ni le puede comprender.

Sólo oye el hombre en su conciencia voces interpretables en sentido humano, nunca en sentido divino. La interpretación de estas voces en sentido divino compete por desgracia, no sólo á quien manda lo que *quiere* (sentimiento irreflexivo), sino también á aquel que, mandando, reconoce que no *puede* (sentimiento reflexivo) en este caso ser obedecido.

Dentro del orden moral el olvido del bien es el mal para el alma; y en cambio, no hay bálsamo más eficaz que el olvido, contra los malos pensamientos y los malos recuerdos.

Omnipotencia, del latín *omnis*, todo, y *potens*, potente.—Palabra análoga á omnisciencia. Poderlo todo, saberlo todo y estar presente en todo, son atributos que se asignan á Dios. Falta que quien se los asigne sepa lo que hace; si tiene capacidad para hacer lo que se propone y, por último, si haciendo lo que hace, resulta al fin hecha alguna cosa.

¿Dónde está ese *todo* con que se quiere dotar á Dios? En la lógica humana, simplemente como término contrapuesto á la nada, y equivalente él mismo á nada en su absoluta desnudez.

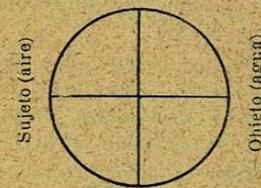
Afortunadamente, lo que no puede hacer la ciencia llamada metafísica, sin caer en el absurdo; lo hace la fe, afirmándolo por lo mismo que es absurdo metafísico, demostrativo de la necesidad de una transacción viviente.

Absurda es en efecto la pretensión de realizar la función suprema, de otro modo que como negación de toda vida definida, y reproducción incesante de otra vida superior, simbolizando con la más y mejor definida en un instante de esta serie funcional, lo que resta por definir.

Onomácrita, sabio contemporáneo de Pisistrato, cinco siglos antes de la era sagrada, que publicó ya cantos órficos, inspirados seguramente por las tradiciones de su tiempo. Fué expulsado de Atenas por los que le acusaron de haber falsificado predicciones de Museo. Admitía tres principios cosmogónicos: tierra, agua y fuego; omitiendo el aire ó *neuma*, con que contaban otros.

Si con estos tres principios podía imaginarse algo simbolizable como triángulo, para llegar al círculo viviente, se necesitaba el cuarto principio que añadió también la filosofía griega, el aire. Así se representaba mejor la tetralogía fundamental de la vida que simbolizan los dos diámetros perpendiculares entre sí.

Autonomía (fuego)



Heteronomía (tierra)

Onomatopeya, del griego *ónoma*, nombre, y *poiein*, crear.—Armonía imitativa. Simbolismo, estilo figurado, sin pretensiones metafísicas. Contraposición consciente de lo realizado positivamente con lo realizado negativamente, ó sea como idea.

Algo tiene siempre de onomatopeya (estilo figurado) todo lo que se escribe, se dice y se piensa. Al hacer las cosas se les da figura; al pensarlas hay que *figurárselas*. Nada hay sin *figura*: sólo *relativamente* puede decirse que unas cosas son figuradas y otras no.

Algo entra de poesía en toda prosa;

algo de prosa en toda poesía: sin esto ni la poesía ni la prosa *valdrían* cosa alguna.

Ontología, del griego *óntos*, ente, y *lógos*, discurso.—Parte de la metafísica dedicada al estudio abstracto del ser.

La ontología ha comenzado por no advertir que su ser *abstracto* es sinónimo de ningún ser; que el único ser real es el relativo, no *el que es*, simple y con negación de *todo* no ser, sino el que es, además, *algo* positivamente.

¿Qué se podía esperar después de tan extraviado comienzo? Disquisiciones difíciles, abstrusas, estériles y falaces.

Cierto es que el ser, lo absoluto, la substancia, nos apremia con necesidad imperiosa; pero no nos apremia él sólo; acompáñale el no ser, como el tiempo al espacio, y sin el uno no se concibe el otro.

Resultan, por lo tanto, las soluciones ontológicas, falsas todas en su exclusivismo, necesitadas de la relación, donde únicamente pueden vivir.

Opción.—Función práctica de lo que se *opina* teóricamente.

Libertad para seguir en la práctica uno de varios caminos.

Es la opción una apelación á la libertad, en aquellos casos particulares en que los fenómenos y sus leyes no dan resuelto un problema práctico.

La opción en todo se concede al hombre en el hecho de ser libre; pero también se le impone, en general, la ley que *debe* cumplir, aunque la pueda dejar incumplimentada.

Opinión.—Función práctica de aquello que teóricamente aparece sometido á opción.

Formación de juicios fundados en sentimientos ó en probabilidades, calculadas ó no.

El sabio puede opinar, lo mismo que el ignorante, si después de discurrir, no encuentra datos para pronunciarse con relativa certidumbre.

La opinión pública, ó sea la opinión de los más, ó la manifestada con mayor energía, suele imponerse como ley en las transacciones sociales. Al cabo es la opinión una especie de costumbre, y sabido es que las costumbres se sobreponen á menudo á las leyes escritas.

Opio, en griego *ópión*.—Jugo es pesado, que desde muy antiguo se usa en medicina.

El opio embriaga y reduce el pensamiento á fosforescencia de sí propio.

Forzando la dosis se apaga del todo la luz intelectual, la función sensitiva y hasta la vegetativa.

¡Tan fácil es matar mediante una causa exterior!

Á todo lo que el hombre tiene de externo ó fenomenal, se lo persigue ó se lo favorece, y se consigue con toda seguridad el fin propuesto al perseguirlo, *aumentando la dosis*.

Lo que no se puede vencer con seguridad, por mucho que se aumente la dosis, es el pensamiento de un sujeto, con otros pensamientos inspirados desde fuera. Verdad es que impresionan y á veces matan; mas no con la seguridad que se tiene respecto de las funciones corpóreas, aumentando la dosis ó exagerando la calidad.

En algo se habían de distinguir las funciones más próximas al polo de lo indefinido.

Oponer.—La necesidad de *oponer* es la primera que se siente prácticamente al *poner* algo en teoría.

Oposición, o por contra, y oposición.—Lo que se hace, lo positivo.

Cada cosa que se *pone* se *opone* por necesidad más ó menos á otras cosas; y la manifestación de los pensamientos suscita asimismo oposición ó simpatía.

Aun suscitando simpatía no se evita la oposición, no se hace más que conciliarla, identificar en una función común las diferencias de los mismos que simpatizan.

La oposición absoluta es la del ser con el no ser, la de la afirmación con la negación, términos extremos entre los cuales se abre camino la función viviente.

Optar, del latín *optare*.—No se debe optar en absoluto. Entre extremos filosóficos debe optar el filósofo por los dos y por ninguno; y con esta teoría, que pudiera llamarse eclecticismo cíclico, proceder prácticamente.

Optimismo, del latín *optimus*, lo mejor.—Ideal realizado para el porvenir en el sentido exclusivo de lo mejor.

No es bueno idealizar demasiado en el sentido del bien, porque en la práctica se suele estrellar ese ideal exuberante, y la ruina de lo mejor envuelve entonces la de lo bueno.

Oración, de orar.—La oración puede ser mística ó gramatical.

Es *oración gramatical* cuanto sale de la boca en forma de palabra. Es cada palabra, ó todo ó parte de una oración, que ha de constar de un centro verbal, al que se reserva el nombre de verbo, y dos extremidades una subjetiva y otra objetiva.

El extremo objetivo es el que da valor *positivo* á la oración; y el extremo subjetivo es el que la da valor relativamente negativo.

La oración gramatical es una simple *exposición*; la mística es un ruego.

La oración en sus dos formas, divi-

na y gramatical, son intérpretes supremos del pensamiento humano, en su teoría (gramatical) y en su práctica (religioso).

Oración en sus partes gramaticales.—Las partes de la oración consignadas en la Gramática castellana son:

El nombre que así puede representar lo particular como lo general, lo definido como lo indefinido.

Pronombre. Nombre general sustituido á otro particular, que con él se relaciona.

Verbo. Función central eminente de ser, de hacer, de sentir y aun de pensar.

Adverbio. Modo particular de la función verbal, significado aparte de la función á que se refiere.

Participio. Parte definida del verbo, considerado en la función que le define á él mismo en el tiempo; como presente, pasado ó futuro.

Artículo. Palabra que clasifica al nombre como activo, pasivo ó neutro en la construcción de la frase pensada, pronunciada ó escrita.

Interjección. Palabra indefinida para la reflexión, ó sea para el análisis, y definida sólo para el sentimiento que le da forma irreflexivamente.

Preposición. Lo que se anticipa al nombre ó al verbo para darle una significación determinada.

Conjunción (comprensiva de la disyunción). Análisis ó síntesis de las demás partes de la oración.

Resultan como partes fundamentales de la oración.

1.º El nombre sustantivo ó adjetivo.

2.º El verbo simplemente teórico (ser ó estar) ó práctico (hacer).

3.º La conjunción y la disyunción